



VOL: AÑO 1, NUMERO 1

FECHA: PRIMAVERA 1986

TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA

TITULO: **Ideología genética: Observaciones sobre la biologización de la sociología**

AUTOR: *Robert J. Menzies, Simon Fraser University, University of Toronto*

TRADUCTOR: Virginia Sánchez Rubio

SECCION: Notas y traducciones

EPIGRAFE:

"Aquel que haga de sí mismo una bestia se libera del dolor de ser hombre

Samuel Johnson.

" Y cómo podrá el hombre verse así mismo mientras la naturaleza lo formó, a través de todos los cambios que la secuencia del tiempo y de las cosas ha producido en su constitución original, y separar lo que obtiene de su propia provisión de lo que las circunstancias y su progreso han añadido o cambiado a su estado primitivo?".

Juan Jacobo Rousseau.

TEXTO

Introducción: La Crisis del Paradigma.

Ritzer (1985) se refiere a la sociología como una ciencia de múltiples paradigmas. La historia de la teoría social está enclavada en una corriente de criterios analíticos y normativos de lo que constituye la "ciencia normal" (Kuhn, 1970). Una gama compleja de sistemas de creencias socava la dirección de la investigación social. La generación de temas de discusión apropiados no puede estar separada de las suposiciones que respaldan a los científicos sociales y las ideologías político-económicas imperantes. La identidad de la sociobiología es producida por su interacción con marcos de referencia rivales en el entendimiento del humano-en-sociedad. Eckberg y Hill (1979) hacen notar que el foco esencial de la ciencia social refleja compromisos específicos acerca de lo que constituye el dominio de la sociología. Dentro de estas suposiciones está oculta una arquitectura de creencias acerca de la naturaleza de la humanidad.

Los teóricos de la sociología trabajan implícita o explícitamente en: 1) sus concepciones normativas acerca de la amplitud de las categorías de la disciplina; 2) la elucidación de su objeto de estudio; y 3) su relación con sistemas de pensamiento complementarios y rivales. Más aún, la teoría no puede ser despersonalizada o abstraída de la experiencia de su autor. Como Gouldner escribe:

Cada teoría es también una teoría personal que inevitablemente expresa,

enfrenta y está imbuida de la experiencia personal de sus autores. Cada

teoría social tiene tanto relevancia política como personal (1970:40).

Kuhn propone una visión apocalíptica del desarrollo de la teoría científica. Los marcos de referencia cognoscitivos para ver el mundo están dotados de un grado de inercia, de una elasticidad que aleja a paradigmas rivales. Paradigmas paralelos pueden coexistir por largos períodos, y lo han hecho históricamente, bajo condiciones en las que se obtiene poca fertilización mutua entre teorías y subdisciplinas. Sin embargo, cuando se percibe que la ciencia va a fallar -cuando el descubrimiento empírico varía con los sistemas de supuestos- la ciencia entra en crisis. Nuevos paradigmas son examinados y, si son compatibles, se funden con la empresa científica existente. Cuando "los científicos ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos familiares en lugares en los que no habían mirado antes" (Kuhn, 1970:111), el proceso de búsqueda se inicia. La crisis continúa hasta erradicar las anomalías, armonizar nuevamente los sistemas de creencias con las verdades científicas percibidas y restablecer el equilibrio.

Gouldner (1970) aplicó el concepto de crisis paradigmática al estado presente de la teoría sociología. La decadencia de la teoría funcionalista durante los sesentas y setentas, la incapacidad para situar a la humanidad dentro de una relación satisfactoria con la sociedad, la bifurcación de la disciplina en gran teoría y empirismo abstracto (Mills, 1959) y el fracaso de programas de mejora basados en el pensamiento sociología, han generado un malestar que resuena a través de la disciplina. Cuando la hegemonía de la sociología académica (Gouldner, 1970) se rompió, los teóricos se quedaron con una cascada paralizante de paradigmas para el estudio de la sociedad. A medida que los límites de la teoría social se extienden, la sociología se encuentra con ciencias alternativas de la humanidad. Se libera el potencial para la galvanización de las nuevas metadisciplinas.

Un resultado de la crisis paradigmática de la sociología fue la emergencia de la sociobiología en los setentas (Duprée, 1975). El matrimonio entre la biología y la sociología (Platt, 1975) fue recibido con adulaciones por numerosos sociólogos. La genética, la biología y la teoría evolucionista fueron defendidas como las ciencias que esparcirían el pensamiento sociológico, incorporándolo dentro de una "nueva síntesis" (Wilson, 1975) de metateoría (Ellis, 1975). La sociobiología reclama (erróneamente como mostraremos más adelante) que la sociología se ha desarrollado aislada de las ciencias naturales. A través del proceso de biologización, la sociología puede ser devuelta al mundo material. La humanidad es principalmente biológica y no muy diferente de sus antecedentes evolucionistas y subordinados filogenéticos. Para sobrevivir la sociología debe ser radiada con el cúmulo de conocimiento disponible en las ciencias genéticas:

La opción (será) clara... ya sea convertir a la 'biosociología' en la rama más importante de la sociología, de tal forma que adquiera jurisdicción sobre la teoría y la tecnología, antes propiedad de la sociobiología, o replegarse a aquellas lejanas áreas aún desocupadas por ésta o por las ciencias administrativas (Ellis, 1977:59).

Desenredando la Doble Hélice: La Sociobiología como Teoría.

A pesar de las imponentes tradiciones holistas de Durkheim en sociología y de Radcliffe-Brown en antropología, las culturas no son superorganismos que evolucionan por su propia dinámica. Más bien, el cambio cultural es el producto estadístico de las respuestas conductuales separadas de muchos seres humanos que se enfrentan de la mejor manera posible a la existencia social (E.O. Wilson, *On Human Nature*, 1978:78).

El desfase paradigmático llegó con la publicación del libro de Wilson "Sociobiology: a new syntehsis" ("Sociobiología: La Nueva Síntesis") (1975). Wilson, un entomólogo, ofreció a

la ciencia social los fundamentos de una disciplina múltiple subsumiendo los niveles epigenéticos de análisis. En su libro, Wilson define a la sociobiología como "el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social" (1975:4). La teoría biosocial intenta integrar el estudio de la humanidad con la investigación de especies infrahumanas. Al mismo tiempo, utiliza avances recientes en genética poblacional y biología molecular como un fundamento para analizar a la humanidad y a la sociedad. La sociología, para Wilson y otros sociobiólogos, deber ser naturalizada de tal forma que pueda generar un conocimiento aplicable a la especie humana. De acuerdo con Wilson (1975:4) la teoría sociológica tradicional ha sido agobiada por su empirismo compulsivo, por el intuicionismo bergsonian, por las preocupaciones por correlaciones de primer orden, por un antropocentrismo excesivo. En contraste, la sociobiología promete fundir el estudio del ser orgánico y social de la humanidad: "la conducta y la estructura sociales como todos los fenómenos biológicos pueden ser estudiados como órganos, extensiones de los genes que existen gracias a su superior valor adaptativo". (Wilson, 1975:22).

Mientras la promoción de una sociología biológica puede ser rastreada en los inicios del siglo XX (Lundmerer, 1972: 157-63), la consolidación de una teoría coherente no fue posible sino hasta la aparición del libro de Wilson. Desde mediados de los setentas la sociobiología ha sido usada como un marco de referencia para entender fenómenos sociales diversos, tales como territorialidad (Wallace, 1979), asociaciones voluntarias (Tiger, 1969), etnicidad (van den Berghe, 1981), agresión (van den Berghe, 1974), sexualidad (Keen 1981), sistemas políticos (Lynn, 1978), criminalidad (Jeffery, 1979), roles de los sexos (Breines et al. 1978) suicidio (De Catanzano, 1981), enfermedad mental (Eisenberg, 1977) j patología racial (Bowe, 1979). La popularidad de la sociobiología ha dado como resultado la publicación de un sinnúmero de libros (Baldwin y Baldwin, 1981; Barlow y Silverberg, 1980; Barash, 1977; Caplan, 1978; Gregory et al., 1978; Montagu, 1980; Ruse, 1979; Sahlins, 1976; Wallace, 1979; White, 1981; Wiegele, 1982) y simposios (Simposio, 1979a; Grupo de Sociobiología de la Universidad King, 1982; Simposio, 1978; Simposio 1979b) que examinan su relación con las ciencias biológicas y sociales. La teoría biosocial ha engendrado una gran crisis en la sociología. Pone en cuestión la capacidad de cualquier ciencia epigenética para explorar la naturaleza de la humanidad y de la sociedad.

En la tradición más expansionista de la gran teoría, Wilson y sus colegas buscan forjar una disciplina como síntesis de muchas. Al mismo tiempo, el programa llama a una imperialización del objeto de estudio; las discontinuidades entre especies, más que las disimilitudes, son las que deben proporcionar la orientación para la nueva síntesis: "un sólo hilo corre efectivamente desde la conducta de las colonias de termitas y las hermandades de pavos hasta la conducta social del hombre" (Wilson, 1975:- 129).

De acuerdo con Van Den Berghe:

La sociobiología aplica la teoría de la selección natural al comportamiento . Afirma que la conducta de un animal, como su anatomía, es el producto de un proceso de evolución biológica a través de la selección natural. Cualquier fenotipo de conducta es el resultado de la interacción entre el genotipo y las condiciones ambientales... para el hombre, la cultura es en efecto un nuevo juego evolutivo... Sin embargo, la cultura humana no está separada de la evolución biológica; surgió de ella y permanece intrincadamente entrelazada con ella (Van Den Berghe, 1977:12).

La sociobiología teórica intenta rastrear las implicaciones del imperativo genético, i. e., la necesidad individual de maximizar la aptitud a través de la transmisión de genes a los descendientes. La concepción alternativa de un imperativo cultural [\*] o ético es un anatema para la sociobiología. "Las especies tienen un vasto potencial para el progreso

natural y mental pero carecen de todo propósito inmanente y de toda guía de agentes que estén más allá de su entorno inmediato o aún de un objeto evolutivo hacia el cual su arquitectura molecular los guíe automáticamente" (Wilson, 1978:2). En contraste con la noción durkheimiana de que la sociedad se estudia mejor como un superorganismo autónomo, los sociobiólogos se suscriben a la tesis de Mills de que 'los seres humanos en sociedad no tienen propiedades sino sólo aquellas que se derivan de y pueden ser resueltas en las leyes de la naturaleza del hombre individual' (Barash, 1979:206).

En sociobiología hay un compendio de fórmulas genéticas y biológicas por medio del cual la cultura se deriva directamente de la estructura profunda del organismo humano. "La cultura no representa un triunfo sobre la naturaleza... (Al) comportarnos culturalmente nos estamos comportando naturalmente" (Fox, 1970:40). Por el mecanismo de la analogía se postula una constelación de genes que dan cuenta de dichas "características" humanas tales como altruismo, conformidad, rencor, aprendizaje y homosexualidad entre otros (Allen et al., 1976:185). La humanidad biosocial está inevitablemente anclada en una estructura protoplásmica.

Los genes mantienen la cultura con una correa. La correa es muy larga pero inevitablemente los valores serán construídos de acuerdo con sus efectos en el acervo genético humano. El cerebro es un producto de la evolución... La conducta humana es la técnica tortuosa por la cual el material genético humano ha sido y será mantenido intacto. (Wilson, 1978:167).

A través del vehículo de la teoría sociobiológica se reintroduce el concepto de 'naturaleza humana' a las ciencias sociales. Al interactuar con sus semejantes (conspécifics), la naturaleza de la humanidad se caracteriza por continuidades ontogenéticas tales como: 1) territorialidad (Wilson, 1975 :364-5); 2) adoctrinamiento ("los seres humanos son absurdamente fáciles de adoctrinar - lo buscan") (1975:562); 3) rencor (1975: 119); 4) dominación masculina (Rossi, 1977); 5) motivos egoístas de una conducta altruista (Hamilton, 1964; Trivers, 1971); 6) fe ciega ("los hombres prefieren creer que saber" (Wilson, 1975:561); y 7) agresión (van den Berghe, 1974; ver Allen et al., 1976:182-184). La sociobiología se esfuerza no sólo en echar marcha atrás en la separación entre ciencias biológicas y sociales (Petryszak, 1979:301), sino que subordina lo social a lo biológico. Lo que el análisis biosocial demanda es "conocimiento total hasta en los niveles de las neuronas y los genes" (Wilson, 1975:575).

La sociobiología ha sido criticada tanto por las ciencias naturales como por las ciencias sociales. La teoría ha sido atacada por sus presupuestos normativos conservadores (Allen et al.: 1977; Hardin, 1977; Sahlins, 1976), por su uso de principios anticuados y/o biogénéticos falsos (Barker, 1981; Bock, 1980) y por la estructura tautológica de sus postulados (Rosenberg, 1980). Lewontin (1979) ha aislado cuatro errores descriptivos de la sociobiología.

1). Aglomeración arbitraria. Al examinar la evolución de las especies, los sociobiólogos dividen arbitrariamente al organismo en sus partes componentes. No se hace un esfuerzo por dicotomizar la evolución física y cultural. Ante la ausencia de evidencia sistemática, las teorías evolucionistas son evocadas indiscriminadamente para dar cuenta de los múltiples niveles de la conducta social humana.

2.) Reificación. Lewontin critica la 'confusión errónea de las categorías metafísicas con los objetos reales' (ibid. 7). Las construcciones sociales son categorías subjetivas dependientes de la mediación de la conciencia humana. Sin embargo, la teoría sociobiológica trata las relaciones sociales como objetivas, como realidades materiales, que pueden ser empíricamente procesadas como estructuras biológicas. "El problema de

la reificación es una nube que se cierne sobre todas las descripciones sociobiológicas de la conducta humana" (ibid:8).

3). Conflación. (Conflation) La sociobiología construye isomorfismos artificiales entre fenómenos inconexos. Al trazar correlaciones problemáticas entre los comportamientos animal y humana, Wilson y sus colegas distorsionan la etiología de la acción social. (categorías descriptivas -tales como territorialidad, guerra, esclavitud y casta- son aplicadas a la conducta animal y luego reintroducidas a la sociedad humana para establecer su herencia evolucionista. En el proceso, el sentido de dichas categorías se distorsiona irrevocablemente. "En el proceso de transformación de humanas a animales... (las categorías descriptivas) perdieron su contenido histórico y cultural específico y se transformaron en descripciones de otros fenómenos por un proceso de metáfora" (ibid.8).

4. Confusión de Niveles. El defecto central de la sociobiología es lo contrario de la falacia ecológica. Las propiedades de los individuos son asignadas de manera promiscua a colectividades y a sistemas sociales. "El error filosófico básico es la confusión de propiedades de los conjuntos con propiedades de los miembros de los conjuntos" (ibid: 9). Al plantear como hipótesis un substrato genético del comportamiento social -tan diverso como el altruismo, la territorialidad, la agresión y la sexualidad- la sociobiología intenta construir un fenotipo en el nivel de lo social. No hay justificación para la agregación de causas genéticas individuales en las explicaciones sobre condiciones macro-sociales.

La crítica teórica y normativa de la teoría biosocial encierra la relevancia de la ciencia genética en el pensamiento social. Más específicamente, la controversia incluye el problema del carácter hereditario de la naturaleza humana y la correspondiente incorporación de paradigmas evolucionistas en la teoría sociológica (Baldwin y Baldwin, 1981; Blute, 1979; Wade, 1976). "Una de las cuestiones clave... es hasta qué punto el biograma (humano) representa una adaptación a la vida cultural moderna y hasta qué punto se trata de un vestigio filogenético. Nuestras civilizaciones se construyeron alrededor del biograma" (Wilson, 1975:4). Dadas las críticas de Lewontin arriba enumeradas, la validez fundamental de la teoría biosocial radica en el valor de la supervivencia del evolucionismo cuando se transforma en teoría social. Los apuntalamientos darwinistas sociales de la sociobiología serán delineados en la siguiente sección. Se sostiene que además de sus defectos teóricos, la sociobiología promueve una ideología que muestra peligrosas implicaciones políticas. La biologización de la sociología sólo puede llevarse a cabo bajo el riesgo de un compromiso teórico y la muerte de las concepciones humanistas de la sociedad.

La Tradición Evolucionista en Sociobiología: Malthus y Darwin en los Ochentas.

"(El evolucionismo es) simplemente una extensión al mundo orgánico en su totalidad de una concepción construida desde nuestra experiencia de organismos individuales". Herbert Spencer. Principios de Biología.

La evolución social está basada en lo que Lewontin denomina "programa de adaptaciones" (adaptationist program) (1979:5-14). La tradición darwinista en genética y biología está "socializada" en dicho modelo, dando como resultado una caracterización de los sistemas actuales como "el mejor de los mundos posibles". Esta concepción tiene profundas repercusiones ideológicas. Como lo ha demostrado la historia del darwinismo social, el adaptacionalismo (adaptationalism) puede ser usado para justificar y continuar con el status quo, cualesquiera que sean sus rasgos debilitantes y represivos. La sociobiología, no obstante sus intenciones benéficas, se mantiene para racionalizar una sociedad en la que sólo sobreviven los aptos, al menos en el largo plazo. La lógica del darwinismo social es tautológica y está saturada de valores conservadores. Primero, la

tautología reside en la definición elástica de "adecuación" o "aptitud"; la supervivencia puede ser definida en términos que fluctúan de lo fisiológico a lo socio-económico. Segundo, los valores intervienen en un cambio sutil que va de la demostración de la ascendencia de ciertos grupos sociales a la aseveración de que las condiciones prevalecientes son inmanentemente morales, insustituibles y aún predestinadas.

La ecuación analítica de la evolución biológica y social en sociobiología ha asegurado su continuidad con una praxis conservadora. Como tal, la sociobiología, como toda la teoría sociológica (ver Gramsci, 1970) es inherentemente política. La sociobiología representa la fusión de dos tradiciones que pueden ser rastreadas en los esfuerzos de Malthus por construir soluciones biológicas y desarrollistas de los problemas sociales. Al dejar a los genes insertarse donde puedan, un evolucionismo biológicamente centrado promueve un sistema ético de *laissez-faire*, donde los que están en desventaja e incapacitados son condenados a la extinción final. Además, el evolucionismo sociobiológico no tiene relación con las teorías "evolucionistas" dentro del paradigma sociológico. Los teóricos del desarrollo o del Estado, que van desde Montesquieu hasta Marx, Durkheim y Parsons, intentaron desarrollar y elaborar leyes acerca del cambio histórico. Como Blute (1979) ha argumentado, la evolución orgánica difiere cualitativamente de las teorías de la historia. El darwinismo social y la sociobiología introducen un barómetro de triunfo o fracaso al modelo evolucionista. La evolución orgánica intenta una evaluación no sólo de las formas sociales cambiantes, sino de la misma supervivencia y extinción de los individuos y grupos. Al hacerlo adopta una perspectiva partidaria, comprometida con valores e inherentemente conservadora.

Mientras que el evolucionismo naturalista de la sociobiología es malthusiano, la búsqueda de un orden social en ese cambio es primordialmente hobbesiana en sus orígenes. Como Engels escribió:

"Toda la enseñanza darwinista de la lucha por la existencia es simplemente una transferencia desde la sociedad a la naturaleza viviente de la doctrina hobbesiana de "bellum omnium contra omnes" y de la doctrina económica burguesa de la competencia, junto con la teoría de la población de Malthus. Cuando este truco del brujo ha sido realizado. . . las mismas teorías se transforman nuevamente de naturaleza orgánica en historia y ahora se pretende que su validez como leyes eternas de la sociedad humana ha sido probada" (Engels, en Schmidt, 1971: 47).

Al colocar a la humanidad dentro de un "estado natural" Hobbes aseguró la dependencia del progreso social en el fomento de los apetitos humanos. Al igual que Hobbes en su preocupación por los instintos individualistas y conflictivos de supervivencia y la estabilidad colectiva, la sociobiología se enfoca (Boorman y Levitt, 1980; Trigg, 1982; Wilson, 1975:4) a la problemática del altruismo (léase: interdependencia social) en una sociedad donde la supervivencia genética egocéntrica es la principal fuerza motriz. El mensaje político es abundantemente claro: abandonados a sus propios designios, los mecanismos de adecuación inclusiva y altruismo recíproco aseguraran un proceso humano moralmente justificable, exclusivo de esfuerzos conscientes de intervención social. El "individualismo posesivo" (Macpherson, 1962) de Hobbes fue la etiqueta de la evolución orgánica. Esta orientación, a su vez, se casó con las orientaciones de la política liberal clásica: "la visión hobbesiana del hombre en un estado natural es el mito originario del capitalismo occidental" (Sahlins, 1976 100).

De Spencer a Wilson, el darwinismo social ha generado una concepción del cambio "incorporando los principios de dirección, progreso y perfectibilidad" (Quadagno, 1979: 101). La "supervivencia del más apto" de Spencer fue un marco de referencia que condujo a la ideología capitalista del *laissez-faire* del s. XIX. "Bajo el orden natural de las cosas, la

sociedad excreta constantemente a sus miembros no saludables, imbéciles, lentos, estúpidos, vacilantes e infieles" (Spencer, en Barash, 1979: 237). La analogía organísmica spenceriana fue un mecanismo conveniente para relegar la responsabilidad social, desde la sociedad, nuevamente al individuo. Si el orden social existente es percibido por el teórico como el mejor de todos los mundos, solo el substrato biológico puede ser evocado para explicar las fallas culturales.

"En la atmósfera intelectual spenceriana de los 1870's y 1880's era natural que los conservadores vieran la contienda económica en la sociedad competitiva como un reflejo de la lucha en el mundo animal. Era fácil argumentar por analogía con la selección natural de los organismos más aptos, la selección social de los hombres más aptos y (por la analogía) con las formas orgánicas con adaptabilidad superior, ciudadanos con una mayor provisión de virtudes económicas. . . El progreso de la civilización. . . depende del proceso de selección y éste, a su vez, depende del juego de la libre competencia. La competencia es una ley de la naturaleza que "no puede ser eliminada como tampoco se puede eliminar (la ley de) la gravitación" (Hofstadter, 1959:57).

Si el panevolucionismo y la teoría organísmica "proporcionaron un esquema de explicación que permitió al público victoriano-liberal conservar su creencia en la superioridad de su forma de vida" (Coser, 1977: 122-3), fue la sociología norteamericana la que modificó la teoría en un programa social penetrante. Sumner en particular adoptó un sistema en el cual "el progreso en el mundo social era tan automático y predestinado como lo era la evolución en el (mundo) natural" (Shaskolsky, 1970). La teoría evolucionista asumió que el cambio natural y el social estaban sincronizados. "La concepción sobrebiologizada de la humanidad defiende la limitación del cambio social, dependiente de la tasa de cambio de las características biológicas de la especie" (Schwendinger y Schwendinger, 1974: 55). El igualitarismo y el bienestar social, en los escritos de Sumner, fueron anatema para la marcha del progreso social. La ciencia natural fue evocada para vigorizar a una filosofía que negaba la posibilidad de la igualdad. A través del trabajo de Sumner y de otros darwinistas sociales, el liberalismo clásico se conservadurizó y americanizó vía su fusión con la teoría evolucionista. "La sociología (de Sumner) simplemente volvió a rastrearlos diversos pasos en el razonamiento biológico y social que van de Malthus a Darwin y a través de Spencer, a los darwinistas sociales modernos" (Hofstadter, 1959:55-6). La infraestructura del evolucionismo sociobiológico -y sus armónicos ideológicos- se establecieron en el trabajo de Sumner.

"Amplitud" y "selección natural" al ser transpuestos de la naturaleza a la sociedad, se convirtieron en una arma ideológica.

Los millonarios son un producto de la selección natural, actuando en todo el cuerpo de los hombres para señalar quién puede reunir los requisitos de cierto trabajo a realizar. . . Es porque son así seleccionados que la riqueza -tanto la propia como la que les es confiada- se acumula en sus manos. . . Pueden ser cabalmente considerados como los agentes de la sociedad seleccionados naturalmente para cierto trabajo. Obtienen altos salarios y viven con lujo, pero el convenio es bueno para la sociedad (Sumner, 1914:90).

A pesar de los que niegan lo contrario (e.g. van den Berghe, 1977; Wilson, 1978), poco es lo que distingue el darwinismo social del evolucionismo biosocial. La sociobiología actual no sólo acepta la perspectiva adaptacionista social; más aún, la misma incapacidad humana para percibir cualquier determinación biológica ha sido expresada en términos evolucionistas. Consideremos la afirmación de Alexander:

En términos de la historia evolutiva, el comportamiento humano tiende a maximizar la reproducción del portador. La selección probablemente ha trabajado en contra de la

posibilidad de que dichos motivos egoístas se convirtieran en parte de la conciencia humana (Alexander, 1975:96).

De ahí que todo el comportamiento humano sea considerado susceptible de adaptación, incluyendo la incapacidad de reconocer la propia adaptabilidad. Por una resucitación del evolucionismo lamarckiano, se plantea como hipótesis que las estructuras sociales evolucionan en virtud de los mismos mecanismos que pueblan el substrato biológico. La "moralidad del gen" (Wilson, 1975:4) se convirtió en el índice científico y ético por el cual se mide el progreso social (Lumsden y Wilson, 1981). "En la teoría sociobiológica el tono moral ha sido transformado de la moralidad de la conciencia humana a la moralidad del gen" (Quadagno, 1977: 107). La significación adaptativa del comportamiento social, por supuesto, no puede ser probada y está inextricablemente aliada con un compromiso ideológico. El proceso de la reproducción selectiva, en sociobiología, se abstrae al reino social por el uso de una "metáfora al revés" (back metaphor) (Lewontin, 1979). Proliferantes analogías zocéntricas permiten la apropiación por parte de la corriente de la selección natural, de rasgos humanos tales como agresión (Van Den Berghe, 1974), etnia (Van Den Berghe, 1978: 1981), inteligencia (Jansen, 1973), sistemas familiares (van den Berghe, 1979), raza (Darlington, 1969) y género (Rossi, 1977). A través del darwinismo social la historia humana se expresa en términos optimistas. Al mismo tiempo, la identidad con la ciencia natural y la genética, otorga a la sociobiología la licencia para adoptar un acercamiento racionalista y positivista a la ciencia social. "Al igual que Spencer, Wilson quiere ambas cosas: una explicación gradual y naturalista del pasado es aparejada con un acercamiento racionalista y activo del presente" (Miller, 1978 a:277).

La incorporación del darwinismo social en la sociobiología proyecta una concepción ficticia del progreso humano. La subordinación de la cultura a la evolución del genotipo no puede sostenerse con evidencia científica. La historia humana, por el contrario, se caracteriza por una plasticidad innegable y por una variabilidad sociocultural. Relegar la evolución social a los imperativos de la supervivencia genética es erigir una concepción errónea, mecanicista y determinista de la historia.

Dado el hecho de que no hay un método demostrable para identificar el significado evolucionista del comportamiento social humano, parece altamente improbable que las ciencias sociales y las humanidades estén en peligro inminente de perder sus identidades independientes. (Quadagno, 1979: 108).

#### Canibalización Genética de la Teoría Epigenética.

... (La) biología aparece hoy como la antidisciplina de las ciencias sociales. Con la palabra antidisciplina deseo enfatizar la especial relación antagónica que a menudo existe cuando empiezan a interactuar campos de estudio que se encuentran en niveles adyacentes de organización (Wilson, 1978:7).

Dentro de la retórica de la ortodoxia sociobiológica, la sociología está destinada a ser devorada por las ciencias físicas. Aparentemente, mientras la teoría del siglo XX ha gravitado en torno a su orientación subjetivista actual, ha vuelto a aceptar las concepciones de la humanidad del idealismo platónico/kantiano, ya fuera de moda. Para los sociobiólogos la estructura social y la acción deben ser estudiadas de adentro hacia afuera; el delineamiento de un sistema social debe comenzar con una evaluación constitucional de sus componentes más microscópicos. Wilson escribe: "... la teoría fundamental en sociología debe esperar una explicación completa, neuronal, del cerebro" (1975:575).



Ellis (1977) pronostica la "decadencia y caída" de la sociología bajo las ciencias físicas usurpadoras. La relación entre sociología y sociobiología es asemejada a aquella entre astrología y astronomía. Ellis remite el colapso de la sociología al autonomismo radical del paradigma durkheimiano. El antirreduccionismo en la teoría social militó contra explicaciones que podrían ser trasladadas a la política y la programática (1977:57). El "marco inmaduro de presupuestos" de la sociología (1977:57) y la confianza en las "explicaciones teleológicas de los fenómenos sociales" (1977:59), dejan a la disciplina vulnerable a la penetración de las ciencias físicas. Ellis, como Wilson, vislumbra una metaciencia que abrazará de inmediato los múltiples niveles de la estructura y la acción sociales e infra-sociales.

Aún los exponentes menos estridentes de la "nueva síntesis" se casan con esta milenaria imagen de la sociología. En un espejismo carnavalesco de la forma en que Comte plantea a la sociología, las ciencias sociales biologizadas se fundarán en la genética y la fisiología humanas. El programa biosocial hace surgir amenazas fundamentales para los significados y el valor de verdad de los modelos existentes en el pensamiento social. Si los temas principales en sociología se han cultivado sin referencia a niveles paralelos de análisis, puede haber razón para desafiar la validez de los principios y axiomas vigentes. Una sociología no reflexiva -ya sea que resida en los planos genético, individual, interaccional o estructural -puede ser incapaz de consolidar un panorama dialéctico de la relación entre humanidad y sociedad. Al obviar selectivamente los niveles adyacentes de análisis, los teóricos sociales están arriesgando la reducción de su aportación a un artefacto metodológico mal concebido.

En un sentido, la popularidad de la sociobiología se origina en una reacción contra las tendencias más iconoclastas de la sociología. Como Gouldner sugiere (1970), es la "infraestructura" ideológica de la teoría la que rige su nivel de aceptación. "Toda la teoría social se entrapa en un nivel subteórico de presupuestos de dominio y sentimientos que tanto la liberan como la coaccionan" (1970:46). El resurgimiento de la explicación biológica en el pensamiento social es, en gran medida, una expresión de desencanto. Los tipos ideales que enfatizaron la infinita maleabilidad de la especie humana, han fallado substancialmente en el mejoramiento de la condición humana. La sociología somática representa un intento de fertilización mutua, en un esfuerzo por movilizar los productos más tangibles y cognoscitivamente accesibles de la empresa tecnológica y científica. En la misma forma en que la antropología ha sido atacada por su antropocentrismo, la sociología ha sido caracterizada como mostradora de un "sociocentrismo" persistente. El sacrificio de la humanidad en aras de la sociedad ha sido un tema dominante desde los escritos de Comte y Durkheim. El análisis de sistemas del funcionalismo ha contribuido particularmente a someter al organismo a un status de minoría de edad, hasta el punto que Foucault predice que "el hombre empezará a acabarse gradualmente en el siglo XX como lo hizo Dios en el siglo XIX" (1966:396). Como Gouldner escribe:

Parsons... formula su concepción del "sistema social" de modo tal que excluye de éste los elementos de la constitución biológica del hombre, su funcionamiento fisiológico, su medio físico y ecológico, sus herramientas, máquinas y otros artefactos naturales --aún cuando los tres últimos son completamente hechos por el hombre mismo-- y los destierra al medio ambiente de los sistemas sociales. Este es un tipo de exorcismo académico de la naturaleza animal del hombre, una forma de purificación teórica... es una sociología de "ángeles sin alas" (Gouldner, 1970:431-2).

Fox (1970:32) bautiza este tipo de compulsión "sui generis" como el "deslumbrar etnográfico". La concentración en variables culturales y la contradicción paralela de las constantes biológicas, produce en sus extremos un sistema de pensamiento que recuerda las formas más radicales del conductismo watsoniano y skinneriano. Una sociología que

atribuye una plasticidad infinita al comportamiento humano y a la estructura social, al hacerlo, alimenta un determinismo cultural unilateral y niega el papel de la humanidad como modeladora del medio ambiente. En este punto, el antiidealismo encarnado en la sociobiología (al igual que en otras tradiciones teóricas) puede, en efecto, estimular los correctivos necesarios para los peores excesos del residuo comteano en sociología. El imperialismo sociocultural puede ser modulado por la intrusión periódica de disciplinas adyacentes.

Pero al mismo tiempo, el tipo de pangenetismo propuesto por Wilson y sus colegas representa una posición igualmente hostil al avance teórico. La construcción de una metadisciplina, ya sea comteana o wilsoniana, causaría estragos en la conducta de la ciencia social. La teoría avanza a través de la tensión y dialéctica mutuas de sistemas de pensamientos rivales. La "nueva síntesis" promovida por Wilson, Ellis et al. osificaría el conocimiento de los seres humanos de su yo social.

"La biología no es el remedio para los males de la sociología, así como la omisión de los factores biológicos no ha sido responsable del fracaso de los programas sociales" (Kunkel, 1977:72). Los paradigmas teóricos que se concentran en diferentes niveles del mismo fenómeno no necesitan ser mutuamente utilizables.

Lo que se necesita no es una lucha de vida o muerte entre la sociología y la sociobiología, sino dos disciplinas que pueden empezar a comunicarse y cooperar entre sí y desarrollar modelos más sofisticados de las sociedades humanas y de la conducta individual que ninguna podría crear por sí sola. (Lenski, 1977:74).

La sociología conserva una integridad que trasciende su ámbito teórico y substantivo. El colapso de la sociología hacia el interior de las ciencias físicas es un resultado improbable del "debate sociobiológico". La crítica biosocial, desde la perspectiva de la sociología del conocimiento, puede encarnar una reacción comprensible frente a las "experiencias norteamericanas decepcionantes de los setentas, que han generado una búsqueda de interpretaciones y legitimaciones alentadoras" (Gessner,1980). Sin embargo, su intromisión en la sociología no puede esperarse ni aplaudirse. Como Fedoseev escribe (1976), la especie humana debe ser estudiada por una colectividad de disciplinas relacionadas que, no obstante, resistan fusión y disolución entre ellas. Se argumentará que las más grandes tradiciones en teoría sociológica han sido, en efecto, sensibles a los elementos genéticos y biológicos. Más aún, la sociedad podrá ser vista como un fenómeno emergente que reflexivamente se retroalimenta del equipo biológico que comprende.

En Pro de una Sociología Desbiologizada.

Mientras que es posible decir que el hombre tiene una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza, o más sencillamente, que el hombre se produce a sí mismo (Berger y Luckman, 1967:49).

La sociobiología ha devenido en un sistema complejo de pensamiento que propone relaciones definibles entre la estructura genética y la sociedad (Barlow y Silvergerg,1980; Freedman, 1979). Los exponentes de las explicaciones biológicas de los hechos sociales asumen que la cultura es reductible y que la desagregación de los fenómenos sociales es necesaria para la explicación causal (Brownstein, 1978). Para el exponente de la causación genética la explicación no organísmica representa una reificación no sólo de la estructura social y de la cultura, sino también de la especie humana de manera más general. Mientras que, en términos de Wilson, "los genes han regalado casi toda su soberanía" (1975:550), sin embargo "continúan manteniendo la cultura con una correa"

(1978:167). La sociobiología se concentra en la continuidad más que en la labilidad de la conducta humana. En un grado la humanidad está "preprogramada" (Eibl-Eibesfeldt; 1973). El estudio de la humanidad-en-sociedad debe comenzar por el componente más que por el todo; la sociología debe ser atomista más que genérica.

La sociología ha cometido el error de poner la carreta antes que el caballo: no debemos voltear, por ejemplo, como hicieron Marx, Weber o Durkheim, a la historia de nuestras ideas e instituciones para explicar el aquí y ahora, sino al sexo, la agresión, la territorialidad, el aparejamiento u otros vínculos sociales evolutivos para explicar los resortes fundamentales de la acción humana (Reynolds, 1976:3).

La resistencia en teoría sociológica hacia dichos acontecimientos biológicos se etiqueta como ludismo anticientífico (Wilson, 1978:207). La sociobiología adopta los escritos de los pensadores clásicos para reforzar la primacía del materialismo constitucional. Por ejemplo, Marx es llamado a contradecir la posición "sociologista" extrema: "Mantener que, ya que lo biológico siempre se nos presenta como mediado por lo social, lo biológico no es nada y lo social es todo, sería mantener. . . un ergotismo idealista" (Marx, en Timpanaro, 1974:16). Para los sociobiólogos la cultura es relevante sólo en cuanto puede colapsarse en el manantial biológico de la naturaleza humana. La sociología en aislado es el estudio de epifenómenos amorfos. Barash escribe que ". . .después de una breve bravata con la evolución, la sociología abrazó una concepción del comportamiento humano que lo atribuía todo a la experiencia temprana, a la socialización, a las normas culturales, etc." (1977:7).

La fisiología humana y la genética poblacional (Barash, 1977; 1979; Gregory et al., 1978; Reynolds, 1977; Shapiro, 1978; Wallace, 1979; Silson, 1975; 1978) son presentadas como las fuerzas prístinas de la cultura humana. El pensamiento sociocéntrico tradicional es condenado por recurrir a la secuencia causal en una etapa inapropiadamente tardía. Las disposiciones e impulsos humanos son, según se afirma, isomórficas con las instituciones sociales y las formas culturales. Es el mandato de una meta-disciplina biológicamente vigorizada el delinear las correlaciones intrincadas entre genotipo, filogenia y ontogenia.

La sociobiología desafía la integridad de la cultura como cosa-en-sí, como una creación humana distintiva y simbólica. En lugar de una constitución social de sentidos, ofrece una determinación biológica de la interacción humana con un origen fundamentalmente en la propensión evolucionista de los genotipos humanos a maximizar su éxito productivo (Sahlins, 1976:4).

En la práctica la sociobiología ha producido la misma concepción reificada y sobredeterminada de la humanidad y la sociedad, como lo han hecho los conductistas radicales (Fedoseev, 1976; Lewontin, 1979). Desde la exposición de Tiger sobre las bases para la dominación del macho, hasta las afirmaciones de van den Berghe sobre los fundamentos genéticos de la agresión, hasta las explicaciones de Hamilton y Triver sobre altruismo, hasta la afirmación de Wilson de que la humanidad es simplemente el medio del gen para producir más genes, la búsqueda biosocial de una estructura genética profunda ha sido desfigurada por testimonios sin sustento sobre la primacía de la biología. El trabajo de Dawkins tipifica esta reificación del gen:

Están en usted y en mí; nos crearon cuerpo y mente; y su preservación es la expresión racional primordial de nuestra existencia. Estos repetidores han progresado mucho. Ahora se conocen con el nombre de genes y nosotros somos sus máquinas de supervivencia. (Dawkins, 1976:3).

Una posición tal es la antítesis de una perspectiva humanista para la teoría social. Si la sociobiología ha representado una reacción contra el determinismo cultural, es la posición que ha suplantado la ortodoxia sociológica con una orientación que restringe la elección y la creatividad humanas. Los sociobiólogos han fracasado en la comprensión de que la dialéctica en el pensamiento social no es entre naturaleza y crianza, sino más bien entre la auto-dirección y la determinación humanas (sea cual sea el origen de ésta última). "Las teorías deterministas, ya sean genéticas o ambientales, parecen inculcar un ethos de pasividad y así volvernos susceptibles de manipulación por otros" (Miller, 1978b:324). El énfasis en el imperativo genético, y en si el genotipo puede reproducirse, en si las características humanas pueden heredarse, relega la razón y la conciencia a una posición epifenoménica y secundaria. La empresa positivista, que no ha podido develar las leyes naturales que dirigen a los mecanismos sociales, se vuelve hacia el nivel molecular en una búsqueda de nuevas fuentes.

Los conceptos hereditarios se basan en la visión reduccionista de que los genes son la unidad última de materia viva y como tales ofrecen la explicación última de todos los fenómenos de la materia viva (Tobach, 1978:44).

Por proliferación metafórica, un montón de genes pueden ser postulados para dar cuenta de fenómenos sociales complejos. La semejanza del comportamiento animal y humano se convierte en la base para el análisis zoomórfico que iguala a las sociedades interespecie. Hallazgos de la correspondencia entre genotipo y fenotipo se interpretan como fundamentos para establecer la causación genética y su carácter hereditario.

La herencia moderadamente alta ha sido documentada en medidas de introversión-extroversión, ritmo personal, actividades psicomotoras y deportivas, neurosis, dominación, depresión y la tendencia hacia ciertas formas de enfermedad mental tales como la esquizofrenia. . . Aún una pequeña porción de esta variación en las diferencias de la población pueden predisponer a las sociedades hacia diferencias culturales (Wilson, 1975:550).

La dificultad central para una teoría de la causación genética reside en la riqueza y diversidad de las formas culturales humanas, dado el estrecho rango de variación en la subestructura genética. Wilson (1975) ha defendido la existencia de un "efecto multiplicador", a través del cual diferenciales genéticos menores resuenan y se vuelcan en formas culturales ampliamente divergentes. Dicha noción desmiente el conocimiento actual acerca de la genética y la cultura. El "efecto multiplicador" y el "efecto del umbral" (este último postula la existencia de un nivel crítico en el que la variación cultural reemplaza a la uniformidad biológica) son inventos convenientes.

Los principios fundamentales de la sociobiología descansan en la cuestionable noción de que la causalidad es centrífuga, i.e. que la determinación consiste en causas internas y efectos externos. La lógica es construccionista: la humanidad es una reunión de partes moleculares, la sociedad es "causada" por estos elementos constituyentes moviéndose en el tiempo y en el espacio. En un nivel teórico, una conexión causal tal puede ser concebible; sin embargo, los científicos sociales nunca han demostrado ser competentes para identificar la causalidad empírica. Maclver (1942:24) demuestra que la interrogante en sociología no necesita ser construída bajo una modalidad causal; la confianza compulsiva en el "por qué causal", hasta el punto de la exclusión de los métodos dialécticos y reflexivos, limita los horizontes de la investigación sociobiológica. Como escribe Isajiw, "el término causalidad. . . denota una relación de determinación entre fenómenos" (1968:25). La evidencia de dicha determinación falta en la teoría biosocial. Más particularmente, la "tele-causalidad" (ibid:27-8) de la sociobiología, donde se otorga a

los genes un rango de funciones del tipo "con el objeto de", somete a la credulidad a un esfuerzo extremo.

La sociobiología entierra sus raíces teóricas en un determinismo unilateral y manierista. Cuando Wilson (1978) afirma que el 10 por ciento de la cultura es genotípica, mientras que el 90 por ciento es fenotípica, retrocede a un positivismo duro más allá del cual la corriente sociológica predominante ha avanzado mucho. Como escribe Giddens, esta forma de positivismo "...depende de la afirmación de que los conceptos y métodos empleados en las ciencias naturales pueden ser aplicados para formar una ciencia del hombre o una ciencia natural de la sociedad" (1974:3). En una disciplina típica ideal como ésta, cualesquiera ecuaciones pueden ser calculadas, cualquier ley descubierta. La construcción de un marco teórico se vuelve un ejercicio cuantitativo, en el que la totalidad de la causación social se rompe en sus partes componentes, y donde las variables independientes se ordenan por rangos de acuerdo a su contribución a la variación. Joel Cohen (en Barash, 1979:3) alguna vez se refirió a la "envidia de la física" que tienen las ciencias sociales. La sociobiología, como una forma radical de positivismo, responde a este imperativo no solamente incorporando la metodología de las ciencias físicas, sino también al ajustarse el paradigma de modo tal que la sociología estudie a la humanidad en términos genéticos, biológicos y evolutivos.

En este sentido, la sociología encarna un anti-intelectualismo casi nietzscheano, una necesidad de concretizar lo que se percibe como una empresa sociológica indeterminada, estéril y amorfa. Pero en realidad el estudio biológico de la humanidad es tan rudimentario como la investigación social. Como Parsons sugiere: "Es excesivamente difícil para las personas que piensan de esta manera darse cuenta de que la teoría biológica es abstracta en el mismo sentido que cualquier otra teoría científica" (Parsons, 1951:542).

La prueba fundamental de la teoría es su valor de uso. Con este patrón la sociobiología ha fracasado en generar un programa epistemológico capaz de trascender sus afirmaciones fáciles e ideológico-dogmáticas. Las proposiciones que descansan en la antinomia entre herencia y medio ambiente socavan el alcance potencial de la sociología. El determinismo biológico es un sistema mecánico (ver Alpert, 1977) que milita contra la creatividad y la conciencia humanas.

Una vía de escape del determinismo ha sido el argumento (Wilson, 1978; ver Gould, 1978) de que la estructura genética encarna meramente el potencial más que el origen de la cultura humana. Al proporcionar ostensiblemente un grado de autonomía relativa en relación a la empresa sociológica, esta orientación trivializa el problema (Lewontin, 1979). Reconocemos que una especie humana que carecía del sistema límbico, de la laringe o de la libido, tendría dificultad en producir cualquier forma de sociedad reconocible. De manera similar, tanto los marcos somáticos como los cognoscitivos limitan la capacidad humana para "hacer" cultura (Barkow, 1978). Pero estos incidentes tienen poco interés para la sociología. Lo que está en cuestión es el intercambio recíproco entre el individuo y la colectividad. La sociobiología, al no considerar que el rol social modela la acción humana -al igual que a la inversa- se vuelve no-dialéctica y doctrinaria.

Tampoco es válido sostener, como lo hacen los sociobiólogos, que tradicionalmente la sociología ha ignorado la impronta de las ciencias físicas en el estudio de la sociedad. Al contrario, la decisión entre los sociólogos ha sido generalmente relegar la biología como un subfenómeno, a las ciencias naturales más que a las ciencias sociales. Esto ha sido históricamente una elección consciente, más que una elección hecha por ignorancia o por intransigencia idealista.

Marx, por ejemplo, estuvo profundamente influido por Darwin, y reconoce el efecto recíproco entre el ser social y el ser natural de la humanidad (Heyer, 1982). Para Marx la dicotomización de la *naturwissenschaften* (las ciencias de la naturaleza) y la *Geisteswissenschaften* (las ciencias del espíritu), producto de la enseñanza alemana (Coser, 1977:177), generó una concepción idealista de la sociedad que oscureció el hecho de que la humanidad orgánica creó y fue creada por el mundo social. Para Marx, la teoría social debía ser considerada, pero no subsumida por la "naturalidad" de la especie humana.

El hombre es directamente un ser natural y como ser natural vivo. . . está provisto de poderes naturales de vida. . . Pero el hombre no es sólo un ser natural: es un ser natural humano. . . Por lo tanto, es un ser de especie y tiene que confirmarse y manifestarse como tal tanto en su ser como en su esencia (Marx, 1961 :156-8).

Desde esta perspectiva, el pensamiento social debe rastrear los orígenes de la conciencia. El mandato es establecer la naturaleza emergente de la sociedad, i. e. los medios por los cuales los humanos formulan una autoconciencia que se suma a su estado natural. "La conciencia es. . . desde el principio un producto social y permanece como tal en tanto el hombre exista" (Marx, 1947: 19).

Weber también estaba consciente de una zona de transición entre la explicación natural y la social. La interpenetración de naturaleza y crianza era un aditamento del intento de Weber por sintetizar los niveles objetivo y subjetivo del entendimiento. "La línea entre acción con sentido y comportamiento meramente reactivo al que no se añade un sentido subjetivo, no puede delimitarse agudamente en términos empíricos" (Weber, 1947:90). De ahí que se haga mención de las condiciones y fuerzas sociales en un nivel que se deriva de la elección valorativa del teórico acerca de la significación de los fenómenos. Al aumentar la diversidad y la complejidad de las condiciones sociales (por ejemplo, a medida que evoluciona la humanidad), la explicación y la comprensión sociales reemplazarán a los mecanismos memorizados de las fuerzas naturales. Esto está gobernado por:

la cuestión del rol relativo, en la etapa temprana de la diferenciación social, de los factores mecánicos e instintivos, en comparación con el rol de los factores que son accesibles a una interpretación subjetiva generalmente, y más particularmente el rol de la acción racional consciente. Es necesario que el sociólogo esté consciente plenamente del hecho de que aún en las etapas tempranas del desarrollo humano, el primer conjunto de factores es completamente predominante (Weber, 1947: 106).

Los grandes teóricos sociales del siglo XIX han estado muy conscientes de cómo se relacionan las explicaciones biológicas y sociales. Freud (1963) estableció un sistema oposicional en el que la civilización constriñe al máximo los impulsos instintivos y dirigidos a la consecución del placer de sus miembros. El "yo biológico" de Mead emparejó al ello de Freud al proporcionarle fuerza motriz de un marco teórico que era interaccional y vitalista en su nivel más alto. Los primeros trabajos de W.I. Thomas (Coser, 1977:519) en gran medida constituyeron una búsqueda de apuntalamientos biológicos para la sociedad. El concepto de Pareto del sistema social se basó en un "sistema físico-químico" hipotético (Coser, 1977:388). Aún en su trabajo menos conocido, Veblen reconoció una teoría básica de los instintos (Veblen, 1948).

El tratamiento más vanidoso de la interacción entre organismo y sociedad se origina en el paradigma estructural-funcionalista. La teoría de la acción de Parsons considera al organismo como uno de los varios sistemas que interactúan con necesidades específicas,

funciones y puntos de interpenetración. Parsons, al concederle un rol sistémico al análisis orgánico, advirtió contra una reificación de la humanidad biológica:

la falacia de la concreción inoportuna. . . es la concepción de que "el organismo" es una entidad concreta ontológicamente real y que de algún modo sus procesos físico-químicos internos, y el intercambio con el medio ambiente son la "cosa real", mientras que el comportamiento es una especie de resultante o epifenómeno (Parsons, 1951: 541).

Para Parsons las variables biológicas son significativas en sí mismas, pero no son inherentemente satisfactorias al formular sistemas teóricos (1951 :489). La interdependencia entre factores físicos y procesos de acción social no puede establecerse (1951 :488). La importancia de la esfera física reside en sus propiedades energéticas (Parsons, 1966:28) y en sus funciones "de orientación" (Parsons, 1951:542).

No sería correcto decir que la constitución genética de un organismo se modifica por influencia ambiental. Más bien, la constitución genética incluye una "orientación" general que se desarrolla hacia estructuras anatómicas específicas, mecanismos fisiológicos y patrones de conducta al interactuar con factores ambientales durante la vida del organismo (Parsons, 1966: 6).

Es claro, entonces, que en contra de los alegatos de los sociobiólogos contemporáneos, la teoría sociológica tradicional no ha ignorado los parámetros genéticos y evolucionistas de las condiciones sociales (ver Blute, 1979; Petryszak, 1979). Son, más específicamente, las sub-disciplinas de la fenomenología y del construccionismo social las que proporcionan el contrapunto al materialismo biológico radical en sociología. Como escribe Schutz: "los mundos natural y social. . . están contruidos de manera diferente" (en Zeitlin, 1973:176). El humanismo radical rechaza la relevancia de una concepción natural, irracional, de la humanidad. En palabras de Sartre, "L'existence precede l'essence" ("la existencia precede a la esencia") (Sartre, 1984); es la sociedad la que construye al individuo y no a la inversa.

Las explicaciones sociobiológicas de las condiciones sociales parecen, entonces, obstaculizar el desarrollo de un conocimiento puro de la humanidad-en-sociedad; biología, historia y psicología son "las tres disciplinas empíricas más importantes que han ocasionado problemas a la epistemología" (Berger y Luckman, 1967: 13). Mientras que la vida emocional puede regresar al sistema límbico y la posterior evolución biológica puede hacer que el progreso humano parezca capaz de adaptación, hay una separación ontológica atrincherada en la sociología construccionista entre materia y razón, entre organismo y sociedad. Como Goulder observó (1964) la identidad de la sociología como ciencia natural fue un imperativo del siglo XIX que funcionó para liberar a la teoría de sus orígenes teocráticos y metafísicos. Sin embargo, un retorno al positivismo biológico en una etapa madura de la teoría sociológica sólo impide una comprensión de la sociedad como entidad autónoma. Son la unicidad humana, su elasticidad y su omnipotencialidad lo que la sociología debe estudiar. Al externar la experiencia subjetiva, la constitución orgánica humana proporciona una periferia para la acción y la productividad, sin retener ninguna fuerza causal integral. La conciencia subjetiva humana se retroalimenta recíprocamente con el ser biológico; en este sentido la teoría sociológica avanzada estudia más que el Homo biologicus, al Homo duplex. "En el individuo plenamente socializado hay una dialéctica interna continua entre identidad y el substrato biológico" (Berger y Luckman, 1967:182-3). La unicidad humana es grabada en su capacidad de escapar a la determinación natural. Aún cuando podemos, en efecto, diseñar nuestra propia jaula de hierro, nuestros confinamientos tienen poca semejanza con aquellos vigentes en un mundo primitivo, presocial y biológico. El determinismo biológico se niega a ceder a la realidad de la interferencia subjetiva.

. . . todos los animales no humanos, como especies y como individuos, viven en mundos cerrados cuyas estructuras están predeterminadas por el equipo biológico de las diversas especies animales. En contraste, la relación del hombre con su medio ambiente se caracteriza por lo abierto del mundo. El hombre no sólo ha triunfado al establecerse sobre la mayor parte de la superficie terrestre, su relación con el medio circundante está en todas partes estructurada de manera muy imperfecta debido a su propia constitución biológica (Berger y Luckman, 1967:47).

CONCLUSION: LA DECADENCIA Y CAIDA DE LA SOCIOBIOLOGIA, 1985 A 2000.

. . . el debate sobre la sociobiología constituye aún otra ruta en la controversia naturaleza/crianza. . . no hay aquí una nueva disciplina legítima, (y) el precio para volver autónomo el paradigma sociobiológico... será permitir pseudo-soluciones a pseudo-problema (Richard Burian, 1978:377).

Sorokin escribió hace algunos años que la sociología, para bien o para mal, está sujeta a los caprichos de la moda intelectual. La sociobiología, al situar a la especie humana muy dentro de su pasado evolutivo y de su infraestructura genética, amenaza con hundir el conocimiento difícilmente logrado de que la humanidad hace a la sociedad, de que la conciencia separa lo subjetivo de lo objetivo en la humanidad. La sociobiología ha construido un hombre de paja de "intuicionismo" y "determinismo ambiental", regresando muchos sociólogos a cuestiones sobretrabajadas de naturaleza vs. crianza o a lo que Midgley llama "fatalismos rivales" (1980: 15-38). Una sociología reflexiva, dialéctica, vuelve tal debate tanto hueco como obsoleto; la noción asocial de naturaleza humana introducida por la sociobiología viola el poder de las fuerzas sociales emergentes de moldear y estructurar la "naturaleza" de la especie.

En el nivel micro, el significado de la fisiología molecular y de la ciencia genética no se puede disputar. El error conceptual en teoría biosocial, sin embargo, surge del deslizamiento de causas atomistas hacia repercusiones macrosociales (Busch, 1979) Simplemente no hay evidencia para una cultura genéticamente basada. Como escribe Harris:

Entre los seres humanos. . . la vida cultural no es algún tipo de rareza periférica... El punto central de la sociobiología humana debe ser, por lo tanto, la explicación de por qué otras especies tienen repertorios culturales tan minúsculos e insignificantes y por qué sólo los humanos tienen unos tan gigantescos e importantes. Pero los sociobiólogos conciben su tarea como algo distinto, a saber, la identificación de los componentes genéticos en la cultura humana. Esto representa una desviación fundamental para la ciencia social humana y una desviación de recursos para la más urgente tarea de explicar la vasta mayoría de los rasgos culturales que no tienen un componente genético definido (Harris, 1980: 317 -8).

La sociobiología es análisis sin síntesis. Reduce a la cultura, luego al individuo, a sus partes componentes, sin proporcionar un esquema para volver al todo. El resultado es un sistema estéril en el cual la integridad de la cultura es inexplicable, y la creatividad humana está sujeta a un Leviathan subcutáneo. El Homo duplex es desviado de regreso al organismo. Desprovisto de propósitos telicos. el rol humano es aquel de un recipiente pasivo de ADN. La sociología biologizada crea una imagen de poblaciones preprogramadas, destinadas a desempeñar su destino reproductor. Puede contribuir al conocimiento de la humanidad, pero no a una comprensión del autoconocimiento humano La sociobiología yerra al negar propiedades causales a la vida social.



. . . a lo largo de los años el hombre ha moldeado y construido su sociedad. El mismo ha creado la matriz inmediata de valores y normas en la que vivimos. Y al hacerlo ha delimitado efectivamente, en cada sociedad que ha hecho, los parámetros de la personalidad humana, ha dado contenido o sentido a la vida humana, ha decidido entre cordura y locura, conformidad e inconvención, bien y mal (Reynolds, 1976:65).

Los sociólogos no deben ser seducidos por esquemas conceptuales que ofrecen explicaciones nominalistas (Giddens, 1976; 1979) del comportamiento humano. La sociobiología es peligrosa primordialmente debido a que su concentración en afirmaciones descriptivas y causales marchó hacia una estrecha búsqueda de construcciones originales, prístinas y de primer nivel. Este rechazo de la subjetividad, reflexividad y cognición no debe ser eliminado a la ligera como otra instancia en la tradición del materialismo anti-intelectual en ciencias sociales. La amenaza de la sociobiología es más fundamental y más fundamentalmente ideológica en su substancia. La biologización de los sociólogos tendría repercusiones ideológicas devastadoras. Paralizaría la disciplina como instrumento de crítica social. En este sentido, la visión de Lee Ellis de la muerte de la sociología, dadas las condiciones previstas, debe ser leída como una parábola más que dramática. La explicación biológica y la crítica social, atrapadas dentro de los mismos límites disciplinarios, son mutuamente incompatibles y canibalescas. Como Kuhn (1970) hace notar, los paradigmas científicos rivales no se funden consensualmente en una agenda para alcanzar un conocimiento tomado de, y reflejando, cada posición. Más bien, los paradigmas y sus exponentes están comprometidos en un conflicto ideológico y epistemológico, donde el valor, y aún la misma existencia, del conocimiento está en juego. En este sentido, es fácil caracterizar a la sociobiología como la antítesis que conducirá a la sociología, liberada de sus sesgos idealistas, hacia una nueva síntesis de poderosos, globales e integrados sistemas de explicación biosocial. Si la sociobiología hubiera de ganar una posición firme en las ciencias sociales, el resultado más probable sería una lucha primordial para controlar la disciplina. El resultado de dicho conflicto dependería de las fuerzas relativas ideológicas, políticas y explicativas de cada lado.

Paradójicamente, y dialécticamente, la oposición sociobiológica a la crítica cultural, estructural e ideológica garantiza la supervivencia de la sociología. La empresa sociológica tiene que ver inherente e irrevocablemente no con identificar perpetuamente una infinidad de relaciones sociales e infrasociales, sino con formular conocimiento esencial acerca del significado y relevancia de aquellas relaciones para los seres humanos y para la humanidad. La sociología está esencialmente forjada por materiales culturales, políticos e ideológicos; sólo está incidentalmente enmarcada por los rasgos evolutivos o fisonómicos de la especie. La sociobiología no puede reemplazar a la sociología, en última instancia, porque no puede proveer respuestas a los problemas centrales de la teoría social. Una sociología interpretativa, evaluativa, política, crítica, completamente humana, es una disciplina centrífuga; sus líneas de investigación se extienden hacia afuera desde la razón humana, conectando sus imágenes, percepciones, valores y creencias con la estructura, patrón y flujo de las instituciones que crea. En contraste, la investigación centrípeta de los teóricos biosociales carece de sentido para la sociología. Las preguntas sociológicas pueden ser respondidas adecuadamente sólo al nivel de lo social. Es difícil imaginar cómo el trabajo de excavación de los sociobiólogos podría contribuir a un entendimiento o, más puntualmente, a un mejoramiento de la especie humana y su mundo.

La sociología no está sola en su reciente sujeción a la síntesis biológica propuesta. Se han hecho esfuerzos para fundir las ciencias naturales con disciplinas tan diversas como la ética (Pugh, 1977; Singer, 1981; Trigg, 1982), la psicología (McGaugh et al., 1967), la antropología (Katz, 1974), la ciencia política (Somit, 1976; White, 1981), la criminología

(Jeffery, 1979; Mednick y Christiansen, 1977) y la economía (Boulding,1978). En el análisis final, sin embargo, la biologización de la sociología probará ser temporal y auto-limitante, improbable de sobrevivir a los noventas. Como se ha indicado, los intentos de síntesis metadisciplinarias están circunscritos por la naturaleza dialéctica y multiparadigmática de la investigación social. Dentro de este marco conceptual, la genética y la teoría evolucionista tienen poco que ofrecer a la sociología. A pesar de lo que dice Samuel Buttler, ni Darwin ni Wilson han triunfado en desterrar a la mente del universo. Como un correctivo, la sociobiología ha servido como un catalizador saludable para el intercambio de conceptos entre la sociología y las disciplinas cercanas. Sin embargo, el breve encuentro de las ciencias sociales con la teoría biosocial no cambiará la estructura de los paradigmas sociológicos. El inaceptable marco normativo de la sociobiología y su frágil arquitectura teórica la vuelven inaplicable para el estudio de la cultura humana. La muerte de la sociología es crasamente exagerada.

CITAS:

[\*] Todas las cursivas son del autor (N. de T.)

BIBLIOGRAFIA:

Alexander, R.O. 1975. "The search for a general theory of behavior". Behavioral Science 20: 77-110.

Allen, L. et al. 1976. "Sociobiology -another biological determination". Bioscience 26: 182-90.

1977 "Sociobiology -another biological determinism". In Ann Arbor Science for the People Editorial Collective. Biology as a Social Weapon. Minneapolis: Burgess.

Alper, J.S.1977. "Biological determinism". Telos 31: 164-72.

Baldwin, J.D. and J.I. Baldwin. 1981 Beyond Sociobiology, New York: Elsevier.

Barash, D.P. 1977. Sociobiology and Behavior: New York: Elsevier. 1979. The Whisperings Within. New York: Harper and Row.

Barker, M. 1981. The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe. London: Junction.

Barkow, J.H. 1978. "Culture and sociobiology". American Anthropologist 80. 5-20

Barlow, G.W. and J. Silverberg (eds.).1980. Sociobiology, Beyond Nature/ Nurture?: Reports, Definitions and Debate. Boulder, Colorado: Westview.

Berger, P.L. and T. Luckmann. 1967. The Social Construction of Reality. New York: Anchor.

Blute, M. 1976. "Review of E.O. Wilson, Sociobiology: The New Synthesis". Contemporary Sociology 5, 6: 727-31. 1979. "Sociocultural evolutionism: an untried theory". Behavioral Science 24: 46-59.

Bock, K.E.1980. Human Nature and History: A Response to Sociobiology. New York: Columbia University Press.

Boorman, S.A. and P.R. Levitt. 1980. The Genetics of Altruism. New York: Academic.

- Boulding, K.E. 1978. *Ecodynamics*. Beverly Hills: Sage.
- Bowe, R. 1979. "A socio-biological analysis of hypertension among the black elderly". Meeting of the Pennsylvania Sociological Society.
- Breines, W., M. Cerulla, and J. Stacey. 1978. "Social biology, family studies, and anti-feminist backlash" . *Feminist Studies* 4: 43-67.
- Brownstein, L. 1978. "Sociobiology: the investigation of the biological aspects of social behavior and organization". *Sociology* 12: 360-8.
- Burian, R.M. 1978. "A methodological critique of sociobiology". In A.L. Caplan (ed.), *The Sociobiology Debate*. New York: Harper and Row.
- Busch, J.A. 1979. "Sociobiology and general systems theory: a critique of the new synthesis". *Behavioral Science* 21: 60-71.
- Caplan, A.L. (ed.) 1978. *The Sociobiology Debate*. New York: Harper and Row.
- Coser, L.A. 1977. *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Darlington, C. 1969. *The Evolution of Man and Society*. New York: Simon and Schuster.
- Dawkins, R. 1976. *The Selfish Gene*. London: Oxford University Press.
- DeCatanzano, D. 1981. *Suicide and Self-Damaging Behavior: A Sociobiological Perspective*. New York: Academic.
- Dupree, A.H. 1975. "Biological and social theories -- a new opportunity for a union of systems". In N.H. Steneck (ed.), *Science and Society*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Eckberg, D.L. and L. Hill. 1979. "The paradigm concept and sociology" *American Sociological Review* 44: 925-37.
- Eibl-Eibesfeldt, I. 1973. *Der Vorprogrammierte Mensch*. Munich: Molden
- Eisenberg, L. 1977. "Psychiatry and society: a sociobiological synthesis" *New England Journal of Medicine* 296 (April 21): 903-10.
- Ellis, L. 1977. "The decline and fall of sociology, 1975-2000". *The American Sociologist* 12: 56-66.
- Fedoseev, P. 1976. "On the problem of the social and the biological in sociology and psychology". *Social Science Information* 15: 557-78.
- Foucault, M. 1966. *Les Mots et les Choses*. Paris: Gallimard.
- Fox, R. 1979. "The cultural animal". *Encounter* 35: 31-42.
- Freedman, D.G. 1979. *Human Sociobiology: A Holistic Approach*. New York: Free Press.

- Freud, S. 1963. *Civilization and its Discontents*. London: Hogarth.
- Gessner, J. 1980. "Metatheoretical perspectives on sociobiology". Meeting of the North Central Sociological Association. Dayton, Ohio.
- Giddens, A. 1974. *Positivism and Sociology*. London: Heinemann. 1976. *New Rules of Sociological Method*. London: Hutchinson. 1979. *Central Problems in Social Theory*. London: Macmillan.
- Gould, S.J. 1978. "Biological potential vs. biological determinism". In A.L. Caplan (ed.). *The Sociobiology Debate*. New York: Harper and Row.
- Gouldner, A.W. 1964. "Anti-minotaur: the myth of a value-free sociology". In I.L. Horowitz (ed.). *The New Sociology*. New York: Oxford University Press. 1970. *The Coming Crisis of Western Sociology*. New York: Avon.
- Gramsci, A. 1970. *Prison Notebooks*. London: Lawrence and Wishart.
- Gregory, S.M., A Silvers and Sutch (eds.) 1978. *Sociobiology and Human Nature: An Interdisciplinary Critique and Defense*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Hamilton, W.D. 1964. "The genetic evolution of social behavior". *Journal of Theoretical Biology*. 7: 1-52.
- Hardin, G. 1977. "Sociobiology - Aesop without teeth". *Social Theory and Practice* 4: 309-13.
- Harris, M. 1980. "Sociobiology and biological reductionism". In A. Montagu (ed.). *Sociobiology Examined*. Oxford: University Press.
- Heyer, P. 1982. *Nature, Human Nature, and Society. Marx, Darwin, Biology, and the Human Sciences*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Hofstadter, R. 1959. *Social Darwinism in American Thought*. New York: Braziller.
- Isajiw, W.W. 1968. *Causation and Functionalism in Sociology*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Jeffery, C.R. (ed). 1979. *Biology and Crime*. Beverly Hills: Sage.
- Jensen, A.R. 1973. *Genetics and Education*. New York: Harper and Row.
- Katz, S. 1974. *Biological Anthropology*. San Francisco: Freeman.
- Keen, S. 1981. "Eros and Alley Oop: interview with Donald Symons". *Psychology Today*. (Feb.): 52-61.
- King's College Sociobiology Group (ed.). 1982. *Current Problems in Sociobiology*. New York: Cambridge University Press.
- Kuhn, T.S. 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kunkel, J.H. 1977. "Sociobiology vs. biosociology". *The American Sociologist* 12: 69-73.

- Lenski, G. 1977. "Sociology and sociobiology: an alternative view" . The American Sociologist 12: 73-5.
- Lewontin, R.C. 1979. "Sociobiology as an adaptationist program". Behavioral Science 24: 5-14.
- Ludmerer, K.M. 1972. Genetics and American Society. A Historical Appraisal. Baltimore: Johns Hopkins. University Press.
- Lumsden, C.J. and E.O. Wilson. 1981. Genes, Mind, and Culture: The Coevolutionary Process Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Lynn, R. 1978. "The sociobiology of nationalism". New Society. 37 (July 1): 11 -14.
- Macpherson, C .B. 1962. The Political Theory of Possessive Individualism. London: Oxford University Press.
- Marx, K. 1947. German Ideology. New York: International Publishers. 1961. Economic and Philosophical Manuscripts of 1844. Moscow: Foreign Languages Publishing House.
- McGaugh, J.L., N.M. Weinberg and R.E. Whalen (eds.). 1967. Psychobiology: The Biological Bases of Behavior. San Francisco, Freeman.
- Mead, G.H. 1938. The Philosophy of the Act. Chicago: University of Chicago Press.
- Maclver, Robert M. 1942. Social Causation. New York: Harper and Row.
- Mednick, S. and K.O. Christiansen, 1977. Biosocial Bases of Criminal Behavior. New York: Gardner.
- Midgley, M. 1980. "Rival fatalisms: the hollowness of the sociobiology debate". In A. Montagu (ed.), Sociobiology Examined. Oxford: University Press.
- Miller, L.G. 1978a. "Philosophy, dichotomies, and sociobiology" . In A. L. Caplan (ed.). The Sociobiology Debate. New York: Harper and Row. 1978b. "Fated genes". In A.L. Caplan (ed.). The Sociobiology Debate. New York: Harper and Row.
- Mills, C.W. 1959. The Sociological Imagination. London: Oxford University Press.
- Montagu, A. 1980. Sociobiology Examined. Oxford: University Press.
- Parsons, T.1951. The Social System. London: Collier-Macmillan.
1966. Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Petryszak, N. 1979. "The biosociology of the social self". The Sociological Quarterly 20: 291-303.
- Platt, G.M. 1975. "Another wedding of biology and sociology: can molecular genetics and Parsonian theory of action live together?". In N.H. Steneck (ed.). Science and Society. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Pugh, G.E. 1977. *The Biological Origins of Human Values*. New York: Basic.
- Quadagno, J.S. 1979. "Paradigms in evolutionary theory: the sociobiological model of natural selection". *American Sociological Review* 44: 100-9.
- Reynolds, V. 1976. *The Biology of Human Action*. San Francisco: Freeman.
- Ritzer, G. 1975. "Sociology: a multiple paradigm science". *The American Sociologist* 10: 156-67.
- Rosenberg, A. 1980. *Sociobiology and the Pre-emption of Social Science*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Rossi, A.S. 1977. "A biosocial perspective on parenting". *Daedalus* 106: 1-31.
- Ruse, M. 1979. *Sociobiology: Sense or Nonsense?* London: Reidel.
- Sahlins, M. 1976. *The Use and Abuse of Biology*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Sartre, J.P. 1948. *Existentialism and Humanism*. London: Eyre Methuen.
- Schwendinger, H. and J.R. Schwendinger. 1974. *The Sociologists of the Chair*. New York: Basic.
- Shapiro, M. 1978. *The Sociobiology of Homo Sapiens*. Kansas City: Pinecrest Fund.
- Shaskolsky, L. 1970. "The development of sociological theory in America - a sociology of knowledge interpretation". In L.T. Reynolds and J. Reynolds (eds.). *The Sociology of Sociology*. New York: McKay.
- Singer, P. 1981. *The Expanding Circle: Ethics and Sociobiology*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Somit, A. 1976. *Biology and Politics: Recent Explorations*. Hawthorne, New York: Mouton.
- Sumner, W.G. 1914. *The Challenge of Facts and Other Essays*. New Haven: Yale University Press.
- Symposium. 1978. *Society* (entire issue). 5, 6: 1-59. 1979a *Behavioral Science* (entire issue) 24:1-71. 1979b *Sociological Symposium* (entire issue) 27: 1 -74.
- Tiger, L. 1969. *Men in Groups*. New York: Random House.
- Timpanaro, G. 1974. "Considerations on materialism". *New Left Review* 85: 3-22.
- Tobach, E. 1978. "The methodology of sociobiology from the viewpoint of a comparative psychologist". In A.L. Caplan (ed.) *The Sociobiology Debate*. New York: Harper and Row.
- Trigg, R. 1982. *The Shaping of Man: Philosophical Aspects of Sociobiology*. Oxford: Basil Blackwell.
- Trivers, R.L. 1971. "The evolution of reciprocal altruism" *Quarterly Review of Biology*. 46: 35-57.

Van den Berghe, P.L. 1974. "Bringing beasts back in: toward a biosocial theory of aggression". *American Sociological Review* 39: 777-88. 1977 "Sociobiology, dogma, and ethics" . *The Wilson Quarterly* 1: 108-43. 1978. "Race and ethnicity: a sociobiological perspective". *Ethnic and Racial Studies* 1: 401 - 11. 1979. *Human Family Systems: An Evolutionary View*. New York: Elsevier. 1981. *The Ethnic Phenomenon*. New York: Elsevier.

Veblen, T. 1948. *The Portable Veblen*. New York: Viking.

Wade, N. 1976. "Sociobiology: troubled birth for a new discipline". *Science* 191 (March 19): 1151-55.

Wallace, R.A. 1979. *The Genesis Factor*. New York: Morrow.

Weber, M. 1947. *The Theory of Social and Economic Organization*. New York: Macmillan.

White, E. (ed.). 1981. *Sociobiology and Human Politics*. Lexington, Mass.: Lexington Books.

Wiegele, T.C. (ed.). 1982. *Biology and the Social Sciences: An Emerging Revolution*. Boulder, Colorado: Westview Press.

Wilson, E.O. 1975. *Sociobiology: The New Synthesis*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. 1978. *On Human Nature*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Zeitlin, I.M. 1973. *Rethinking Sociology*. New York: Appleton-Century- Crofts.